

En el vestuario de "Yo, la peor de todas" se gastaron 100.000 dólares

Para confeccionar esta ropa se necesitaron cincuenta modistas y un año de trabajo

Inspirados en pinturas de Velázquez, un grupo de 50 artesanos comandados por Graciela Galán, confeccionó todo el vestuario de la última película de María Luisa Bemberg utilizando telas nacionales y francesas. Ahora lo exponen en una galería porteña.

Siempre que se estrena una película de época, uno de los puntos esenciales es el vestuario. De no acertarse con éste, difícilmente el filme pueda salvar los escollos del guión, interpretación y tratamiento cinematográfico. En una palabra, el vestuario pasa a ser un personaje fundamental en la trama.

"Yo, la peor de todas", el filme de María Luisa Bemberg, protagonizado por Assumpta Serna, Héctor Alterio y Domínguez Sando entre otros, que acaba de estrenarse con elogios de la crítica, tiene una vidriera deslumbrante en la copia exacta de una época pasada que brilla en el rubro vestuario que estuvo bajo la vigilante y astuta fiscalización de Graciela Galán. Toda la ropa fue hecha a mano y durante un año se investigó en libros y cuadros del tiempo histórico en que transcurre la acción. La mayoría de los trajes fueron diseñados inspirándose en pinturas de Velázquez, y con Graciela Galán trabajó un equipo de 50 personas.

Las joyas que realzan tal vestuario fueron ejecutadas por un grupo selecto de artesanos, superando el costo (telas y joyas) de 100.000 dólares. Se utilizaron telas nacionales y francesas y el equipo tardó seis meses en redondear su labor.

Inspirada en el ensayo "Las trampas de la fe", de Octavio Paz, la historia de "Yo, la peor de todas", narra los últimos ocho años de la célebre Juana Inés de la Cruz, conocida en México como la Décima Musa. Más poeta que monja y más monja que mujer, esta fascinante y bellísima intelectual se encierra a los 20 años en un convento para poder estudiar y huir de una obsesión: su tremendo horror por el matrimonio.

No habrá arroz después de las bodas en Uruguay

La Dirección Nacional del Registro Civil de Uruguay decidió prohibir el clásico ritual de tirar arroz a los recién casados, a fin de evitar algún tipo de lesiones, fracturas y contusiones producto de las más diversas caídas en las que se ven afectados quienes frecuentan usualmente aquel lugar. "La dirección dejará de ser una pista de patinaje", manifestó uno de los directivos de la repartición dependiente del Ministerio de Educación y Cultura. El edificio era barrido constantemente para evitar que los granos de arroz provocaran graves accidentes. Dicho organismo recibió algunas protestas, pero sus directivos se manifestaron a favor de proteger la integridad física de los asistentes a las bodas. ■

En el convento, Juana Inés de la Cruz desarrolla una labor ex-

traña, por aquel entonces, a una religiosa. No sólo enseña música y canto a sus muchas alumnas sino que también se dedica a la astronomía, la poesía —donde brilló—, el drama, la filosofía y, por supuesto, a la teología. La Iglesia desapueba estas inclinaciones como desapueba, asimismo, los

Esplendores del virreinato

Perdido el apoyo del virrey y de su esposa, a lo largo de los años el cerco se irá cerrando sobre sor Juana. Desprotegida, solitaria, atemorizada, se desprende de sus objetos preciosos, de los libros de su nutrida biblioteca, la más importante de la América de ese tiempo. En torno de su locutorio ya no se reúne lo más granado de la intelectualidad. La religiosa se entrega de cuerpo y alma a cuidar a los desprotegidos y enfermos. Contaminada por la peste morirá esta vez que fue una de las más altas del Siglo de Oro de España. ■



La recreación de los tiempos del virreinato es otro de los aciertos de "Yo, la peor de todas". Daniel Mora construyó el altar donde rezan las religiosas y la habitación que fue de la monja poeta (Assumpta Serna), calificada por la crítica como la Décima Musa.



El traje de arzobispo que luce Lautaro Murúa fue realizado en terciopelo de color morado y tiene una impresionante cola de nueve metros de largo. Fue utilizado en varias escenas clave.



Si María L. Bemberg logró el cima a través del vestuario, la autora del mismo, Graciela Galán, se convirtió en la vestefete del film gracias a su talento e imaginación.

apasionados sonetos dirigidos a la virreina, la dulce marquesa de la Laguna.

Perdido el apoyo del virrey y de su esposa, a lo largo de los años el cerco se irá cerrando sobre sor Juana. Desprotegida, solitaria, atemorizada, se desprende de sus objetos preciosos, de los libros de su nutrida biblioteca, la más importante de la América de ese tiempo. En torno de su locutorio ya no se reúne lo más granado de la intelectualidad. La religiosa se entrega de cuerpo y alma a cuidar a los desprotegidos y enfermos. Contaminada por la peste morirá esta vez que fue una de las más altas del Siglo de Oro de España. ■

Si lo volvieran a juzgar, Capone quedaría libre

Al Capone fue juzgado en su momento y hallado culpable de evadir impuestos, falta grave para la Justicia norteamericana. Pero ahora, en un juicio fingido durante la reunión anual de la Asociación Norteamericana de la Barra de Abogados, el famoso pandillero y terror de Chicago ganó el juicio. Lástima, al menos para él, que no esté en este mundo como para festejarlo. Alfonso Capone, más conocido en su triste época como Cara Cortada y jefe de una mafia de la era de la prohibición, perdió el "verdadero" juicio efectuado en 1931 y recibió una sentencia de 11 años de prisión. Cumplió casi ocho años entre rejas y murió sin haber alcanzado la libertad, en 1947. El veredicto de inocente —de dos cargos por no hacer retribuciones y tres por intento de evasión fiscal—, estuvo basado en los hechos originales y la legislación actual. "El nuevo juicio fue una maravillosa y divertida oportunidad de examinar uno de los casos más grandes de la historia de Chicago", manifestó Linda Pence, quien actuó como fiscal en el falso juicio. Y ya se sabe, si la justicia llega tarde no es justicia. ■

